

La Luz



DECENAL DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Redacción y Administración: calle San José n.º 1

á donde se dirigir in para pedidos y reclamaciones.

Número suelto: 10 cénts.

LA LUCHA

A Felipe Valderrama

Luchar: hé ahí la consigna de ia humanidad desde que aparece en la escena, envuelta entre las vaguedades de la leyenda edénica, hasta las postreras irradiaciones de ese sol, augusto disipador de tantas sombras: nuestro siglo.

La remota antigüedad informa al hombre prehistórico, testigo, apenas consciente, de los cataclismos de la naturaleza que se esfuerza en vencer. Los tiempos modernos lo informan de otro modo, arrastrado en la baraunda de la civilización, en pos de un ideal siempre lejano y obedeciendo en la lid los mandatos de un déspota aleccionado: el progreso.

La luz, antítesis de la sombra, es una vibración del éter; la verdad, antítesis del error, es una vibración del espíritu divino. Ambas son un movimiento: la una de la materia, la otra del alma. Entre la luz y la sombra oscila la penumbra; entre la verdad y el error la duda: la duda es la penumbra de la verdad.

Descartes, ese sol de la filosofía, flotó en la penumbra antes de iluminar: crisálida de la idea trocada en mariposa del pensamiento.

No es la verdad un astro cuyos lampos podemos todos apresar. Lauro segado en las justas de la razón, representa una conquista psicológica: es el trofeo de una victoria.

A veces la lid exhibe la excelsitud del heroísmo ó la terrible inspiración del sacrificio. Entonces, en la región moral destácase, circuida de fulgores, la pálida faz de Sócrates; en el campo de la ciencia se levanta la sombra de Galileo; y en el cielo del patriotismo reverberan dos soles Bolívar y Washington.

En las regiones etéreas el movimiento de los astros al rededor de su centro constituye la armonía del Universo; en el orden moral, la marcha de los pueblos hacia su perfección constituye la armonía de la humanidad. El progreso es el vehículo de la perfectibilidad humana: es la verdad suprema en acción sobre el mundo.

En la lucha se alecciona el organismo para la vida; con la lucha se enciende el corazón en la llama del amor universal. Luchando, tiende el pensamiento su vuelo al infinito; luchando, la humanidad persigue sus ideales.

La lucha es una ley fatal, por imperio de la cual el destino condena al hombre á la grandeza. El progreso es la órbita de la grandeza humana. Sin lucha no hay progreso.

El alma que no se agita vegeta en las sombras: infortunio sin nombre que causa el tedio del corazón ó la abrumadora monotonía del pensamiento. Y el hombre es la humanidad en miniatura y su acento una nota del concierto sublunar.

Los pueblos, como el hombre, adquieren energías en la lucha y luchan para portar por lábaro en su ruta trofeos de gloria. A veces son presas de convulsiones pavorosas y bogan en mares de sangre. Cuando un pueblo quiere sacudirse de su letargo tiemblan los despotas y los tronos tambalean; y entonces aparecen esas tormentas del espíritu público: las revoluciones.

El progreso se manifiesta en el grandioso batallar de las razas que se disputan el imperio del mundo, en los torneos de la ciencia para diafanizar verdades, y en la expansión de todas las energías sociales para el implantamiento de la civilización.

Las naciones, obedeciendo á un instinto desconocido, realizan los dictados del progreso aun á costa de su propia tranquilidad. Colectividad de diversos componentes, para la humanidad es una utopía el logro de sus anhelos en común:

cada pueblo tiene su época de soberbia: cada raza exhibe su contingente en el desarrollo histórico de la especie.

El mundo es un inmenso laboratorio en donde cada pueblo prepara su combinación, para lograr esta síntesis de un esfuerzo plural: la perfección.

Poco importa que la gloria del valor le brinde con resplandores: la humanidad los rechaza si no entran en su plan. Penetremos al panteón de la Historia para fijarnos en dos titanes del heroísmo, que pretendieron encarnar el pensamiento del mundo bajo el pretexto de su unidad. César, que personificó el denuedo del pueblo conquistador, exaltado un día en las selvas de la Germania por una de esas visiones que para los genios son profecías del destino: «el mundo romano es inmenso, se dijo, mi alma también lo es: seré el centro moral de ese mundo.» Un reto de soberbia resonó en las márgenes del Rubicón; temblaron en su sarcófago los manes de Camilo y Cincinato; y la libertad romana, antes vigorosa y sonreída, huyó con rubor hasta Farsalia, donde la asedió el infortunio, y fué á guarecerse melancólica dentro de aquel santuario, único que podía contenerla: el alma de Catón. César realizó sus sueños por un momento; pero la magestad de aquel pueblo, heredero de tantas glorias, se personificó en Bruto, que ofrendó á la libertad la sangre de un tirano. Dos magestades frente á frente: la del autócrata y la del pueblo; víctima y victimario trocando sus papeles: la libertad redimida por un error sublime. ¡Grito del Rubicón!: alegoría vibrante del despotismo que hace blandir una espada por la mano de César. ¡Lamento de Catón!: emblema trágico de la libertad que hace brillar un puñal en la mano de Bruto. La humanidad, puesto que admiradora de la gloria que se manifiesta en asesinatos al por mayor, habrá de absolver, en homenaje á la libertad, el sacrificio que se le ofrendó en Roma, siquiera la víctima sea César, la ofrenda sangre y el victimario Bruto.

Bonaparte, ese duelista legendario, arrojó un día el guante más allá de las fronteras de Francia, y al frente de sus legiones que conducían águilas por estandartes, proclamó su ambición en esta lacónica frase: unidad europea. Un rumor doloroso se oyó resonar desde los Pirineos hasta los hielos de la Laponia. Algo después la pujanza del genio militar se tro-

pezó en Trafalgar con el heroísmo anglo-sajón y con la altivez ibera en Bailén. ¡Trafalgar y Bailén!: nubes precursoras de aquella tempestad del alma europea que rugió en los campos de Waterloo!: cuna y sarcófago á un mismo tiempo: cuna de la nueva libertad del continente, sarcófago de la tiranía de Bonaparte.

La caída de aquel titán hizo normalizar las energías de los pueblos en su ruta hacia la democracia. Sin embargo, como una prueba de la lógica de la Historia y por más que parezca paradójico, la autocracia de Bonaparte fué un progreso: demostrando que un hijo del pueblo afortunado podía humillar grandezas, consagradas por tradiciones de siglos, echó por tierra la antigua fábula, forjada por la clerecía al servicio de la realeza: el derecho divino de los reyes.

Así se desmoronan los pedestales de esos ídolos de un día cuando no se levantan al mandato de la razón.

Y la humanidad lucha y seguirá luchando. Va en ello su propia salvación.

Cuando sólo la paz alboree en los horizontes; cuando decaigan las energías individuales y la vida nacional no sea efecto inmediato de la lucha, entonces no faltará una pluma severa, como la de Tácito, que escriba trémula este anatema terrible: el epitafio del progreso.

Protestamos contra la indolencia epicúrea, que se solaza en la embriaguez de un placer monótono. Proclamemos como incentivo de la civilización, como instinto de la humanidad para su grandeza: la lucha.

Antonio S. Briceño.



A LA MUJER

Espinulas

I

A mi musa perezosa
llamaré,
y á la mujer candorosa
cantaré
trovas de amor Celestial...

Más no quiero lo fingido
ni lo malo,
y en este afán persuadido,
daré palo
á todo lo artificial.

II

Yo admiro tus bellezas
delirante,
y entre suaves ternezas,
soy constante
defensor de tu beldad...
Más mujer si por tu mal
ó locura,
te apartas de lo real,
tu hermosura
trocaré pronto en fealdad.

III.

En tu frente un beso dí,
alma mía
yo no se lo que sentí
de alegría,
de dulzura y de emoción...
al despertar de repente
me fijé
que aquella espaciosa frente
que besé
eran polvos de almidón.

IV.

Bonitas son tus mejillas
candorosas,
que parecen ser finillas
cual las rosas
de encantadores matices,
más pueden muchos mortales
reparar
tus colores de rosales,
afectar
el reflejo de barnices.

V.

Los cabellos tiene Rosa
 muy divinos,
 que á besarlos voy hermosa
 por lo finos,
 con afán embriagador...
 ¡Ay! la ilusión he perdido
 entre rizos
 que reparo sorprendido,
 son postizos
 y me repugna su olor

VI.

Te miro con embeleso
 tímida ave,
 de tus labios tierno beso,
 brisa suave
 más sabroso que ambrosia...
 En lo ideal de mi mente,
 no notaba,
 que aquel beso tan ardiente,
 engañaba
 con la más sutil falsía.

VII.

Linda cual ninfa del valle
 entre helechos
 cautiva tu esbelto talle,
 con los pechos
 grandes á la perfección...
 Un novio de los más vanos,
 por tí amado,
 al tocarlos con sus manos,
 contrariado
 exclama: ¡son de algodón!

VIII.

Tienes el rostro hechicero
 bella Diana,
 entre lindos el primero
 que engalana
 el sitio por donde vás...

Por vida de Belcebú,
se repara,

Diana que tú no eres tú,
pues tu cara
es un betún, nada más.

FRANCISCO FARRÉ MOSELLA.

(Se continuará).

Una curiosidad literaria

SIN LA LETRA I.

Cuando la mente abrumada
bajo el peso de las penas,
se exaspera ó se anonada,
debe mostrarse elevada
ante flaquezas terrenas.

Consuelo dentro del alma
buscar debe á sus furores;
en ella hallará la calma,
más de amor hermosa palma
que reemplace sus dolores.

No son eternos los males
como no son los placeres;
en luchas ellos, mortales,
se oponen á que sean reales
las venturas de los séres.

Sólo no muere del pecho
que guarda fe de creyente,
un lazo bastante estrecho,
que encarna santo derecho
para toda noble gente.

Es la esperanza postrera
de que yerto el cuerpo humano
por fatal guadaña artera,

77

el alma, su compañera,
alce el vuelo soberano.

Que del Creador ya en el seno
merezca los galardones:
El los concede al que es bueno
en este valle terreno
de réprobos corazones.

Sres. que han presentado la solución de la CHARADA
del número anterior

Srta. D.^a Consuelo Ruiz Pablo y D. Luis Barranco, á un
mismo tiempo, fueron los primeros; se les ha sido entregado
á cada uno, un tomo de regalo.

D.^a Julia Abelló, D.^a M. M., Srta. D.^a Esperanza Neto,
D. Francisco Farré, D. Joaquín Caro, D. Gabino Sirvent,
D. Juan Manent Vidal y D. José Madrona.

PROBLEMA

Al que primero presente la solución, se le regalará
un tomo de á Peseta

Colocados nueve puntos en la forma que se quiera, tirar
por los expresados puntos, diez líneas rectas, que cada una
pase por tres puntos.

¿ ?

— PUNTOS DE VENTA DE NUESTRO PERIÓDICO —

En esta Administración, en Ciudadela, en la casa de don Tomás-
Traid en Alayor, en el Estanco de D. Pedro Sintés Alcina, calle de
la Reina n.º 7, en Mercadal en el Estanco de D.^a Antonia Ferrer, en
el Estanco de San Cristóbal, y en Ferrerías en casa de D. Antonio Pons
Febrer, calle Fría n.º 18.

Los Sres. Corresponsales de La Luz han de tener presente que se
entenderán vendidos todos los ejemplares que el día anterior á la fecha
de los sorteos no hayan sido devueltos á esta Administración.

B. Fábregues, imp. de la Real Casa.